

das con las propiedades y virtudes que les dió durarán para siempre en sí mismas ó en su especie y le obedecerán.¹ Los cielos y la tierra, el sol, la luna y las estrellas publicarán siempre la grandeza, la sabiduría, y el poder del Criador. El bello orden que reina en los movimientos de esos cuerpos celestes, su luz y esplendor, las vastísimas y maravillosas alturas, que se llaman el firmamento, dentro del cual giran, pondrán siempre delante de los ojos la magestad del Señor. Cada dia que llegue anunciará con la luz del sol á Dios y su grandeza; y acabada su carrera, dejará al dia que siga el cuidado de publicar á su vez la misma gloria: y la noche que acabe, habiendo hecho ver en la luna y en las estrellas la Omnipotencia del Criador dejará á la noche que siga el cuidado de publicar á su vez el poder infinito del Criador, sus grandezas y alabanzas.²

Después que Dios hizo nacer las fuentes de las aguas al pie de los montes, copiosos arroyos fecundarán siempre los campos:³ y cuando Dios le prepare lluvias á la tierra, cubrirá el cielo de nubes,⁴ y el Dios de la magestad infundirá asombro con truenos y llamas de fuego, como si hablara con una fuerza y ostentacion Divina, y la tierra se estremecerá y temblará.⁵ Los rios crecerán y alzarán sus ondas, y con estrépito y ruido de muchas aguas correrán regando y fecundando toda la tierra, para que siempre dé frutos abundantes por todas partes.⁶ Las lluvias regarán los montes desde sus mas altos lugares, y harán crecer siempre las plantas y que fructifiquen. Los árboles de los campos se saciarán siempre con las lluvias que Dios les envie, tomando el jugo que necesiten para su aumento y conservacion. La tierra producirá siempre frutos hasta saciarse. Peces que no tienen número,

¹ Isai. cap. 43. vv. 21. 24. 26. — ² Psalm. 18. v. 2. 3. — ³ Psalm. 103. v. 7. 11. — ⁴ Psalm. 146. v. 8. — ⁵ Psalm. 28. v. 3. 7. Psalm. 76. v. 19. — ⁶ Palm. 112. v. 3. 4.

animales grandes y pequeños llenan y llenarán siempre los mares. Las aves del cielo junto á las fuentes de las aguas harán oír sus cantos de entre las peñas, y de entre las hojas de los árboles.¹ Los ganados y cuadrúpedos con su tamaño y corpulencia natural, y las criaturas que parecen pequeñas y despreciables, pero que encierran en sí una prodigiosa perfeccion y belleza, y concurren admirablemente en el grado y ser en que Dios las colocó, á la perfeccion y variedad encantadora del Universo, y á los fines á que las destinó la alta sabiduría del Criador llenarán siempre la tierra.²

CAPÍTULO XII.

EL HOMBRE IMÁGEN Y SEMEJANZA DE DIOS.

Sigue Moisés con la historia de la creacion: „Y dijo, (Dios) Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza: y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se mueve en la tierra.” Y crió Dios al hombre á su imágen: á imágen de Dios lo crió: el crió al varon y á la muger, y los bendijo diciendoles, creced y multiplicaos: llenad la tierra y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra. Y vió Dios todas las cosas que habia hecho, y eran muy buenas.³ Y fué la tarde y la mañana el dia sexto.

Formó pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, é inspiró en su rostro un soplo de vida, y el hombre se hizo viviente y animado. Y habia plantado el Señor Dios un paraíso delicioso desde el principio: en el que puso al hombre que habia formado, dice Moisés.⁴

¹ Psalm. 103. vv. 13. 14. 16. 25. 12. Baruc. cap. 3. v. 32. — ² Génes. cap. 1. vv. 23. 24. — ³ Génes. cap. 1. vv. 26. 27. — ⁴ Génes. cap. 2. vv. 7. 8.

Hagámos al hombre, dijo el Criador del mundo. Todo lo habia hecho mandando: *sea hecha la luz*, dijo para criar la luz: *sea hecho el firmamento: sean hechas lumbreras* en el firmamento del cielo, dijo para criar el cielo, el sol y la luna. Mas cuando llegó á la creacion del hombre dijo así: *Hagámos al hombre*.

El Padre, Criador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles é invisibles cuando llegó á la creacion del hombre, así habló á su Hijo y á su Espíritu Santo: *hagámos al hombre*. Todo lo habia hecho el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, porque en todas las cosas criadas obran inseparablemente las tres Personas Divinas. Este modo de hablar *hagámos al hombre*, es solo para expresar un gran favor, y es: que muy amorosamente hizo y formó Dios al hombre: y fué de esta manera: tomó barro de la tierra, y lo volvió carne flexible, y formó un cuerpo maravillosamente organizado, y puso en él una perfecta y sublime hermosura, é inspiró en su rostro un soplo de vida, derramó sobre su rostro un soplo de vida, esto es crió Dios otra sustancia mas noble que el cuerpo, crió una alma, que es una luz espiritual, ¹ *lucerna Domini spiraculum hominis*, ² una antorcha encendida por el mismo Dios: un ser adornado de inteligencia y vida, *Spiraculum Omnipotentis vivificavit me*: ³ y al criar Dios á esa alma la unió al cuerpo, como si derramara sobre él un soplo divino, y quedó el hombre vivo. Y esa union por voluntad del Criador habia de durar siempre. La muerte que rompe esa union separando al alma del cuerpo, no entró en los designios del Criador que fueron designios de amor y de bondad. Así muy amorosamente hizo y formó Dios al hombre, compuesto de alma y cuerpo, adornado de inteligencia, y lleno de vida.

No es esto todo lo que hay que saber acerca de la

¹ Sap. cap. 15. v. 11. Zach. cap. 12. v. 1. —² Prov. cap. 20. v. 27. —³ Job. cap. 32. v. 8. cap. 33. v. 4.

creacion del hombre: Dios dijo: *Hagámos al hombre á nuestra imagen y semejanza*; y así lo hizo. Dios, que quiere decir, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, crió al hombre á imagen y semejanza suya, á imagen y semejanza del Padre, á imagen y semejanza del Hijo, y á imagen y semejanza del Espíritu Santo. Ved cómo: crió al alma inmortal por su propia naturaleza, porque la crió espiritual: y al hombre todo, compuesto de alma y cuerpo, lo hizo tambien inmortal, aunque no por su propia naturaleza, pero sí lo hizo para que viviera siempre, lo hizo inesterminal para que se le asemejase, dice el Libro de la Sabiduría. *Deus creavit hominem inexterminalem, et ad imaginem similitudinis suae fecit illum*. ¹ Esta fué la voluntad soberana y Omnipotente del Criador que nunca muriera el hombre. Y lo coronó de gloria y de honor, lo constituyó sobre las otras criaturas, y le puso todas las cosas debajo de sus pies. ² Dios ademas de criar al hombre inmortal, y de coronarlo de gloria y de honor, lo llenó de sabiduría, llenó de luz su entendimiento, crió en él la ciencia del espíritu para que conociera las cosas espirituales, llenó su corazon de discernimiento, de inteligencia y de prudencia; le mostró los bienes y los males: los bienes de la virtud y del premio, y los males de la culpa y de la pena; y le hizo comprender la magnificencia de sus obras, para que alabara su Santo Nombre, ³ y lo glorificara en sus maravillas, y publicara la grandeza de su poder.

Ultimamente, Dios crió al hombre recto y en santidad verdadera, y resplandeciendo su alma en toda suerte de justicia y de bondad. ⁴ Y ved aquí que estos son los rasgos que hicieron al hombre imagen y semejanza de Dios; su ser inmortal, la sabiduría de su entendimiento, y la

¹ Sap. cap. 2. v. 23. —² Genes. cap. 1. v. 28. Psalm. 8. vv. 6. 7. S. —³ Eccli. cap. 17. vv. 5. S. —⁴ Eccles. cap. 7. v. 30. Epehes. cap. 5. v. 9.

santidad de su corazón. Su ser inmortal con la gloria y honor de que Dios lo coronó, lo asemejó al Padre, á quien la Escritura llama el rey inmortal de los siglos: la sabiduría de su entendimiento lo asemejó al Hijo, que es la fuente de la sabiduría en las alturas: ¹ y la santidad de su corazón lo asemejó al Espíritu Santo que es la santidad por esencia. ² Hizo pues Dios al hombre á imagen suya. ¡Oh! ¡Cuán grande fué la excelencia de nuestro origen! Veamos á nuestro primer padre acabado de salir de las manos de Dios. Vedlo lleno de esplendor, brillando en él los grandes dones de Dios. La santidad de su corazón se pinta en su bello semblante como si respirara fuego divino: los sublimes pensamientos de su alma se imprimen en su frente, como si despidiera rayos de luz: en sus miradas se descubre un espíritu de inteligencia santo, immaculado, claro, dulce, penetrante, infatigable, tranquilo, que todo lo vé, y que alcanza á todas partes, y lo penetra y escudriña ³ todo por su sutileza y espiritualidad: su aire es de magestad como de un ser inmortal: su varonil belleza, su gracia y su candor, todo en él es celestial: no se cansa de levantar los ojos al cielo, recorre su inmensidad, vé, reflexiona, admira, y queda lleno de gozo porque comprende bien la magnificencia de las obras de Dios: eleva su inteligencia hasta Dios, y le dice: ⁴ los cielos publican tu gloria, tu poder se ostenta en las obras de tus manos, ⁵ tu divinidad se hace visible: se eleva mas arriba de la contemplación de las criaturas corpóreas por medio de una virtud sobrenatural y divina que Dios le envía: recibe iluminaciones de luz eterna, y le dice á Dios: yo te amaré y alabaré siempre; y Dios se gloria en él. *Imago, et gloria Dei est:* ⁶ este fué el hombre acabado de salir

¹ Ecl. cap. 1. v. 5. —² S. Agust. de Civit. Dei. cap. 11. 28. de Trinit. 6. cap. 6. n. 7. —³ Sap. cap. 7. v. 22. 23. 24. —⁴ Psalm. S. vv. 1. 9. id. 33. v. 2. 3. —⁵ Rom. cap. 1. v. 20. Ecl. cap. 17. vv. 5. 8. Sap. cap. 10. v. 1. cap. 16. v. 28. —⁶ 1. Cor. cap. 11. v. 7.

de las manos de Dios, la mas excelente de todas las criaturas visibles, el esmero de todo un Dios en los dias de la creación, la obra estremadamente querida de Dios, que si bien por su sustancia corporal era un poco inferior á los ángeles, por su alma dotada de razon y de inteligencia, y de una naturaleza inmortal, adornada de sabiduría y santidad no reconoce superior mas que á Dios.

Sigue diciendo el Historiador sagrado: el Señor Dios habiendo formado de la tierra todos los animales terrestres y todos los pájaros del cielo los condujo á la presencia de Adán, para que viera como los habia de llamar; y el nombre con que los llamó es su nombre verdadero. Les puso Adán nombres convenientes tanto á las aves del cielo, como á las bestias de la tierra. Mas no se hallaba para acompañar á Adán quien fuera semejante á él. Por tanto el Señor Dios hizo caer en Adán un profundo sueño, y mientras estaba dormido le sacó una de sus costillas, y puso carne en su lugar. Y formó el Señor Dios la muger de la costilla que sacó á Adán, y la presentó á Adán. Ved aquí, dijo entonces Adán, el hueso de mis huesos y la carne de mi carne. Esta se llamará con un nombre que denote al hombre, porque del hombre ha sido sacada. ¹ Y los bendijo Dios diciendoles: creced y multiplicaos y llenad la tierra. Y vió Dios todas las cosas que habia hecho y eran muy buenas. Y de la tarde y la mañana se formó el dia sexto. Y acabó Dios su obra que habia hecho. ² Nada falta ya á la creación del mundo, nada se puede añadir ni quitar, ³ todo es muy perfecto y admirable, la obra que hizo quedó llena de gloria, por su virtud y poder no falta ni una sola cosa, ⁴ y se alegraron los cielos, y se regocijó la tierra, y se llenó de alegría el mar y cuanto en sí contiene, se

¹ Gen. cap. 2. vv. 19. 23. —² Genes. cap. 1. vv. 28. 31. cap. 2. v. 2. —³ Ecl. cap. 43. vv. 16. 21. 22. 23. —⁴ Isaí. cap. 40. v. 26.

gozaron los campos y todas las cosas que en ellos hay, se regocijaron tambien los árboles de las selvas; y bendijeron al Señor todos los ángeles suyos llenos de poder y fortaleza que ejecutan sus órdenes, y obedecen su voz; bendijeron al Señor todos los que componen su milicia celestial, ministros suyos, que hacen su voluntad;¹ y el Señor se alegró en sus obras despues que derramó su sabiduría sobre todas ellas.

Y reposó el día septimo, y bendijo Dios al *día último y lo santificó*, dice Moisés. Quiere decir: Dios dispuso que el día septimo fuera mirado en lo de adelante como un día santo, y particularmente consagrado á su honor y gloria. Y así fué. Y así comenzó la religion. La religion santa es una alianza sagrada y perpetua entre Dios y los hombres. Dios se descubre á los hombres por medio de una luz sobrenatural y divina para que lo conozcan cuanto puede ser conocido aquí en la tierra, y les dice, cual es la conducta que han de observar para que le agraden, les hace promesas, los dispensa favores y beneficios, y les concede su gracia. Y los hombres le tributan culto interior y exteriormente, observan los Mandamientos que les impone, esperan con toda firmeza el cumplimiento de sus promesas, y corresponden con fidelidad y amor á su gracia y beneficios. Esta es la Religion Santa. Y los bendijo Dios (á Adan y Eva) dice Moisés, *y el Señor Dios*, añade Moisés, *había plantado desde el principio un Paraíso delicioso en el cual puso al hombre que había formado. El Señor Dios había producido de la tierra toda clase de árboles bellos á la vista, y de frutos agradables al gusto, y el árbol de la vida en medio del Paraíso con el árbol de la ciencia del bien y del mal. El Señor Dios tomó pues al hombre, y lo puso en el Paraíso delicioso á fin de que lo cultivara y lo conservara.*²

¹ Psalm. 95. vv. 11. 12. Psalm. 102. vv. 20. 21. 31. —² Genes. cap. 2. vv. 8. 9. 15.

Y ved aquí que amando y bendiciendo á Dios, con lo que empezó la Religion, y gozando de los beneficios de que Dios los había llenado, Adan y Eva eran santos y felices en el Paraíso. Ni el odio, ni la envidia, ni la tristeza, ni el temor los podia adigir. Su amor mútuo y el que le tenían á Dios era sin dificultad ni perturbacion; y de este amor nacía para ellos un contento admirable, porque poseían siempre lo que amaban, y aquí en la tierra nada mas podian desear. Eran santos y felices, sin que los agitara ninguna pasion en el alma, ni los molestara ninguna incomodidad en el cuerpo; sin que la muerte los pudiera turbar, y teniendo para su morada el jardin de Dios, el paraíso de delicias, que Dios había plantado desde el principio; y llenos de sabiduría en su entendimiento, y muy agradables á Dios por la santidad de su corazón; sin mas señor á quien servir que Dios, y teniendo para servirle un libre albedrío fuerte, y una voluntad que no estaba enferma ni abatida; y seguros de no padecer ni hambre, ni sed, ni fatiga ni cansancio; sin necesitar de nada; sin miedo de enfermedades, ni de sucesos desgraciados; con salud plena en el cuerpo, y tranquilidad absoluta en el alma; llenos de gozo y sin falsos placeres, llenos de júbilo en Dios, á quien amaban con un amor ardiente, amor que nacía de un corazón puro,¹ y pudiendo vivir siempre hasta que Dios dispusiera trasladarlos al cielo. ¡Oh! Todo era honor, libertad, santidad y felicidad para nuestros primeros Padres en el Paraíso!

Y Dios los bendijo diciéndoles: *creced y multiplicaos y llenad la tierra*, quiero decir: que toda la gran felicidad de Adan y Eva había de pasar á sus descendientes: que aquel estado santo y dichoso de nuestros primeros padres había de durar creciendo y multiplicándose los hombres con la bendicion del Criador hasta que lleno el número de

¹ S. Agust. de Civit. Dei, lib. 12. cap. 21 lib. 14. cap. 10. 12. 26.

los predestinados hubieramos subido todos sin morir á la felicidad eterna de Dios.¹

CAPÍTULO XIII.

PECADO ORIGINAL.

DIOS LE IMPONE Á ADAN UN PRECEPTO.

Constituidos nuestros primeros Padres en santidad y felicidad perfecta, Dios, despues de decirles que podian comer del fruto de todos los árboles, les mandó que del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, que estaba en medio del Paraiso, no comieran, ni aun lo tocaran. Nada podia ser mas justo que el que Dios exigiera del hombre un testimonio de obediencia en reconocimiento de la vida, y de los dones magníficos de que lo habia llenado; y nada mas conforme á razon que el que el hombre obedeciera á su Criador que le dijo claramente: en cualquier dia que comieres de ese árbol morirás.

La muerte no era una ley de la naturaleza que Dios acababa de criar; al contrario el que el hombre viviera siempre para bendecir y amar á Dios era la disposicion del Criador.² Con este designio al alma del hombre la hizo inmortal, y puso en el Paraiso el árbol de la vida, que habia de conservar al cuerpo en vigor y robustéz. Por la voluntad soberana de Dios el hombre estaba criado para pasar sin morir á la bienaventuranza de los Angeles que no tendrá fin. Pero esto era obedeciendo á Dios; no obedeciéndole, debia ser castigado con la muerte.³ El Criador hizo que el cuerpo viviera del alma, estando animado por el alma, y haciendo lo que le mandara el alma. Esta es la vida natural que dió el Criador al hombre. La

¹ S. Agust. de Civit. Dei. lib. 14. cap. 12. 26. —² Sap. cap. 1. v. 13. cap. 2. v. 23. —³ Sap. cap. 6. v. 19.

muerte del cuerpo sobrevendria pues, cuando Dios hiciera que al cuerpo por la culpa del hombre lo abandonara el alma. El Criador hizo tambien que el alma del hombre tuviera una vida sobrenatural y divina, viviendo de Dios, estando animada de Dios, y haciendo lo que mandara Dios. ¿Cómo hizo esto el Criador? De esta manera: puso en la sustancia misma del alma del hombre una cualidad sobrenatural y de condicion divina, como si fuera otra alma, para que de esa cualidad sobrenatural y de condicion divina manaran fuerzas sobrenaturales con que ejercitar las virtudes, y hacer toda suerte de buenas obras. Esta cualidad preciosa es la gracia de Dios, un ser divino, dice nuestro Catecismo, que hace ser hijos de Dios y herederos de su gloria, gracia que Dios concedió al hombre para que llegara al fin para que lo crió. La muerte pues de que es capaz el alma sobrevendria cuando la abandonara Dios por su culpa quitándole la vida sobrenatural y divina que le dió. El alma por su naturaleza espiritual nunca dejará de existir, nunca dejará de pensar y de sentir; mas el estado en que queda, cuando pierde por su culpa la vida sobrenatural que recibió de Dios merece el nombre de muerte.

¿Y de qué muerte habla Dios, cuando le dice á Adán: en cualquier dia que comieres de ese árbol morirás? ¿De la muerte del alma? ¿O de la muerte del cuerpo? ¿O de las dos? De las dos: de la muerte del alma, y de la muerte del cuerpo; y todavia de otras dos, porque á la muerte del cuerpo, y á la muerte de que es capaz el alma debia seguirse la condenacion por la cual el alma dejando al cuerpo, y separada de Dios para siempre, fuera enviada al infierno, lo cual vendria á ser para el hombre una muerte entera: y á esa muerte entera debia seguirse otra muerte, yendo no solo el alma, sino tambien el cuerpo animado por el alma á la mansion terrible del

infierno.¹ Estar el cuerpo de nuevo animado por el alma solamente para sufrir en el infierno merece el nombre de muerte, y en el Apocalipsis se llama muerte segunda.² Pues de todas estas muertes habla Dios, cuando le dice á Adán: en cualquier día que comieres de ese árbol morirás. La primera muerte entera que debía sobrevenir á Adán, sino obedecía á Dios, comprende la muerte del alma y la muerte del cuerpo: y la segunda las comprende todas. La primera muerte entera es cuando el alma separada de Dios y del cuerpo sufre en el infierno hasta el día del juicio: y la segunda es cuando el alma separada de Dios sufre con el cuerpo en el infierno desde el día del juicio en adelante para toda la eternidad. ¡Qué abismo de males! ¡Infierno para el alma hasta el día del juicio, y despues del día del juicio, infierno para el alma y para el cuerpo en una duracion futura que no acabará jamás! Pues cuando Dios dice á Adán: en cualquier día que comieres de ese árbol morirás, esta amenaza comprende no solamente la primera parte de aquella primera muerte que consiste en no estar el alma viva con la gracia de Dios: ni solamente en la segunda parte de esa primera muerte que consiste en separarse el alma del cuerpo: ni solamente toda esa primera muerte entera que consiste en el castigo del alma separada de Dios y del cuerpo y condenada en el infierno, sino todas las muertes hasta la última que en el Apocalipsis se llama muerte segunda, cuando el alma separada de Dios sufre con el cuerpo en el infierno desde el día del juicio en adelante para toda la eternidad.³ Dios amenaza á Adán con la muerte, y la muerte se compone de

¹ De Civit. Dei. lib. 13. cap. 12. — 2 Apoc. cap. 20. v. 14. cap. 21. v. 8. — 3 Definimus inasper... illorum autem animas, qui in actuali mortali peccato, vel solo originali decedunt, mox in infernum descendere, penis tamen disparibus puniendas. Concil. Florent. Unionis decretum. Labbe tom. 13. pag. 1167.

todas las muertes: de la muerte del alma, de la muerte del cuerpo, de la muerte primera y de la muerte segunda. De la muerte del alma, cuando sin dejar de existir le quita Dios la gracia sobrenatural y divina que le dió: de la muerte del cuerpo, cuando lo abandona el alma, y deja de existir hasta el último día en que ha de resucitar para ser arrojado en el infierno: y de la condenacion del alma que completa la muerte del hombre, y se llama muerte primera; y de la condenacion del cuerpo despues de resucitado, condenacion que en la Escritura se llama muerte segunda. Con todas estas muertes amenaza Dios á Adán cuando le dice: en cualquier día que comieres de ese árbol morirás. Temamos á Dios, que despues de quitar la vida al cuerpo, tiene poder para arrojarse el cuerpo y el alma en el infierno, que ha merecido el hombre por su culpa.¹

Y siendo tan grande la pena, con que Dios amenaza á Adán, si no le obedece, pena que Adán comprende bien porque lleuándolo Dios de sabiduría, le hace conocer los bienes y los males: *los males de la culpa y de la pena, y los bienes de la virtud y del premio*; y siendo tan fácil de cumplir el precepto que le impone ¿cuál será, cuan grande será su culpa, si no le obedece? Claro es que su culpa será de espantosa enormidad. ¿Cuál será su culpa, sino cumple un precepto tan fácil, y si desprecia una pena tan grande? Si Adán llega á amarse así mismo hasta el extremo de despreciar á Dios; si come del árbol que le prohíbe Dios, y hace con esto un ultrage á la magestad de su Criador, y una ofensa á su grandeza y á su gloria: si Adán prefiere su voluntad á la de Dios, y se tiene en mas que á Dios, ¿cuál será su culpa? Claro es que su culpa será de espantosa enormidad y causa de males infinitos.

¹ Matth. cap. 10. v. 28. Luc. cap. 12. v. 5.

CAPÍTULO XIV.

TENTACION DEL DIABLO Y CAIDA DEL HOMBRE.

Pues pasémos adelante. Dice el Historiador sagrado: „La serpiente, que era el mas astuto de todos los animales, que el Señor Dios habia formado sobre la tierra, dijo á la muger: ¿es verdad que Dios os ha mandado que no comais de todos los árboles del paraíso? La muger respondió: nosotros comemos de la fruta de los árboles que hay en el paraíso; mas de la fruta del árbol que está en medio del paraíso nos mandó Dios que no comieramos, ni la tocáramos para que no muramos. Y dijo la serpiente á la muger: de ninguna manera moriréis; sino que Dios sabe que en cualquier dia que comiereis de la fruta de ese árbol serán abiertos vuestros ojos, y sereis iguales á Dios en el conocimiento del bien y del mal.”

La fidelidad de Adán y Eva debia ser probada. De esta prueba dependia la inalterable firmeza del estado felicísimo en que habian sido criados, así como en el cielo habian sido confirmados en la gracia de Dios los ángeles buenos despues que resistieron la seduccion de los ángeles que se hicieron malos. Dios permitió pues que el príncipe de los ángeles malos que cayeron de los cielos, y que estaba envidioso de la felicidad del hombre, lo tentara. Para tentarlo entró en la serpiente cuya astucia es semejante á la malicia de que él está lleno; y encontrando á Eva lejos de Adán le preguntó; como poniendo en duda el precepto de Dios, ó al menos la inteligencia que le debian dar: ¿es verdad que os ha prohibido Dios comer de un árbol, siendo buenos los frutos de todos los árboles? ¿Habéis entendido bien sus palabras? Una de dos, ó el precepto no es verdadero, ó viene de la envidia, y es en vuestro daño; porque Dios

sabe perfectamente que la fruta de ese árbol dá una ciencia infinita, y que si la comierais os igualaríais á Dios conociendo tanto como él conoce el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, lo útil y lo dañoso.

Dice el Historiador sagrado: la muger consideró entonces que la fruta de aquel árbol era bella á la vista, y buena para comer: y la tomó y la comió; y se la dió á su marido para que la comiera, y él la comió.

¡Valgame Dios! ¡He aquí, hermanos, la culpa de espantosa enormidad, y causa de males infinitos! Adán sin ser engañado. *Et Adam non est seductus, mulier autem seducta in pravicatione fuit.*¹ Adán sin ser engañado, y con entero conocimiento y voluntad despreció el mandato de Dios, y entró el pecado en el mundo, y tras del pecado entró la muerte, y se establecieron el pecado y la muerte sobre la tierra. El pecado, causa, principio y fin de todo mal, mezclado de sangre, y de homicidio, y de hurto, y de engaño, y de corrupcion, y de infidelidad, y de turbulencia, y de perjurio, y de tumulto de pasiones, y de perturbacion, y de confusion, y de olvido de Dios, y de contaminacion, y de adulterio, y de impureza, y de trastorno nefando de la naturaleza, y del abominable culto de los Idolos, así entró y se estableció el pecado en el mundo; y tras del pecado la muerte con su tremendo acompañamiento de males, trabajos, dolores, enfermedades crueles, angustias amargas, y miserias tristes y graves, y en su número casi infinitas, así entró y se estableció la muerte en el mundo; y el Príncipe de los demonios, es á saber, el Diabolo, quedó con el imperio de la muerte, y hecho príncipe de este mundo,² porque Dios puso al hombre bajo de la potestad del diablo por haberse dejado vencer de él, y ser muy justo que todo aquel que fué vencido por otro quede esclavo del que

1 Tim. cap. 2. v. 14. —2 Hebr. cap. 2. v. 14.

lo venció, *á quo enim quis superatus est, hujus et servus est.*¹ Quedó el hombre en cautividad detenido por el Juez Supremo que es Dios, y bajo la potestad del diablo, que es el ministro y ejecutor de ese Juez Supremo: las cadenas que lo ataron en su cautividad fueron los lazos de su mismo pecado: la pena á que quedó condenado fué la muerte temporal y eterna, y la carcel el infierno.

Pues tanta sabiduría, tanta rectitud, tanta justicia y santidad como Dios puso en Adan cuando lo crió, ¿qué se hizo? Todo se rindió á una tentacion que el diablo puso en Adan, y que Adan admitió. Dios hizo á Adan sabio, justo, recto, santo; mas libre, para que fuera capaz de merito y de recompensa. Dios hizo á Adan perfecto, pero no impecable.

Adan podia desobedecer á Dios, si queria. Quiso, y le desobedeció. ¿Cuál fué la tentacion que el diablo puso en Adan, y que Adan admitió? Esta fué la tentacion de soberbia que el Diablo puso en Adan: que le era mucho mejor dirigirse por sí mismo, y por su propia prudencia, que depender de Dios. Así nos sugiere á nosotros esa misma maldita serpiente antigua que sigamos los movimientos de nuestros deseos desarreglados, y que no guardemos la ley de Dios.

¿Pero qué no podia Adan resistir esa tentacion de soberbia? Si podia: sus fuerzas estaban en todo su vigor, pero no quiso. Adan pecó no por debilidad ó miseria, porque en el estado en que se hallaba no podian tener lugar la debilidad y miseria. Adan pecó no por ignorancia, porque Dios todo se lo habia dado á conocer. Adan pecó por puro desprecio de Dios. Sin ser engañado y con entero conocimiento y voluntad despreció el mandato de Dios. Ingrato é inobediente comió del árbol que le prohibió Dios.

¹ II. Petr. cap. 2. v. 19.

¿Y la pena de esa ingratitud, de esa desobediencia y desprecio!

Ya esta pronunciada antes del delito. *En cualquier dia que comieres de ese árbol, morirás.* Comieron Adan y Eva del árbol que les prohibió Dios, y su alma al instante murió con la muerte de que es capaz el alma, perdiendo la vida de la gracia, y su cuerpo se hizo mortal. Comieron Adan y Eva del árbol que les prohibió Dios; y perdieron al instante los dones sobrenaturales y sus grandezas y esplendor: cayó de su cabeza la corona de su gloria, y ya no hubo en ellos sino lo que podian tener sin Dios, es decir: error, mentira, ilusion, pecado, desórden de las pasiones, rebeldía contra la razon, ira, aspereza, y remordimientos. Despreciaron á Dios, que era su luz, su fuerza y el origen de todo su bien; y quedaron debiles, ignorantes y pecadores; envilecidos, y en la mayor ignominia, afliccion y abatimiento. Comieron del árbol que les prohibió Dios, y perdieron al instante la Santidad y justicia en que habian sido constituidos, é incurrieron en la ira é indignacion de Dios: cayeron en cautiverio bajo el poder del diablo, para obrar todo lo malo á que los insitara el diablo, sin poderle resistir por sus propias fuerzas, porque su libre albedrio, aunque no se extinguió con su prevaricacion, si se disminuyó, se deprimió y abatió.¹ Despreciaron á Dios y quedaron esclavos de sus pasiones. Al amor puro y recto que habia en el corazon de Adan y Eva antes que comieran del árbol prohibido, sucedieron los movimientos de la voluntad que se llaman pasiones, aquellas pasiones que el hombre corrompido y dominado por el pecado no puede moderar, ni usar de ellas conforme á razon, y no moderándolas, ni usando de ellas conforme á razon, está dominado de ellas, y los efectos que nacen de ella son los

¹ Concil. Trident. Ses. 5. Ses. 6. cap. 1.

vicios. En su estado de inocencia, cuando obedecian á Dios, y tenian por esto en su alma la vida de la gracia y la justicia original, habia en el alma de Adan y en la de Eva un vigor divino, y tal escelencia de espíritu que sin dificultad podian discernir, querer y abrazar el bien; mas luego que por su culpa perdieron la vida de la gracia y la justicia original, se acabó en su alma el vigor divino; desapareció la escelencia de espíritu ó disposicion conveniente que tenian para discernir, querer y abrazar el bien. En su estado de inocencia, cuando obedecian á Dios, y tenian por esto en su alma la vida de la gracia y la justicia original, Adan y Eva podian no pecar usando rectamente de su libertad que estaba sana, entera, y desde su creacion provista de fuerzas sobrenaturales para alejarse del mal; mas luego que por su culpa perdieron la vida de la gracia, y la justicia original, se acabó en ellos ese poder. En su estado de inocencia, cuando obedecian á Dios y tenian por esto en su alma la vida de la gracia y la justicia original, Adan y Eva podian producir acciones verdaderamente justas, que debian ser recompensadas con la gloria; mas desde que por su culpa perdieron la vida de la gracia, no pudo Adan producir acciones verdaderamente justas, ni Eva pudo con solas las fuerzas que les quedaron. Tanto así quiere decir la pena que estaba pronunciada antes del delito: *En cualquier dia que comieres de ese árbol, morirás.* Todavia mas: el pecado se hizo sentir luego en Adan y Eva, y se hizo sentir en todo el ser de ellos: en su carne y en su espíritu que se inclinaron al mal: en su cuerpo que se volvió desobediente y rebelde, lo cual los llenó de vergüenza y confusion: en su alma toda que perdió su primera fuerza y dignidad: ¹ en su entendimiento que se cubrió de obscuridad; y en su voluntad que se depravó. Antes, cuan-

1 S. Agustín. De Civit. Dei. lib. 14. cap. 16.

do obedecian á Dios, la carne de Adan estaba perfectamente sometida á su espíritu, así como su espíritu estaba sometido á Dios. De la misma manera, la carne de Eva estaba perfectamente sometida á su espíritu, así como su espíritu estaba sometido á Dios; y en este órden resplandecia la santidad y rectitud en que Dios los habia criado. De ahí nacia el que sin dificultad podian discernir, querer y abrazar el bien y alejarse del mal; pero se reveló el espíritu de Eva contra Dios, se reveló el espíritu de Adan contra Dios, y por un efecto necesario de este desorden en Adan y Eva se reveló su carne contra su espíritu, y su carne y su espíritu se inclinaron al mal, y cayeron en otra esclavitud ademas de la del diablo en la esclavitud del pecado.

Todavia quiere decir mas la pena que estaba pronunciada antes del delito: *En cualquier dia que comieres de ese árbol, morirás.* Adan y Eva apostataron de Dios, apartaron su corazon del Señor que los crió, y llenos de maldicion incurrieron en el reato de condenacion á la muerte eterna y tormentos perpetuos del infierno; ¹ y Dios los arrojó del Paraíso para que habitaran una tierra maldita, hasta que su alma fuera separada de su cuerpo, lo cual se verificó despues de novecientos años de lágrimas y desdichas. ² ¡La obra querida de Dios hecha el objeto de su ira! ¡La obra perfecta de Dios sin el honor, sin la gloria, sin la inmortalidad, sin ninguno de los grandes dones de Dios! ¡La imagen y semejanza Dios desfigurada, y casi enteramente borrada, y sin mas que sombras de los rasgos que representaban en ella á las tres Personas divinas! ¡El representante de Dios en la tierra envilecido, y caído en una servidumbre infame, y deprecado, y deteriorado con grandes daños y menosc-

1 Ezech. cap. 10. vv. 14. 15. Bossuet. Tom. 5. pag. 251. 252.
—2 Genes. cap. 5. v. 5.

bos, y entregado á todas las calamidades de una existencia miserable, y con el reato de condenacion eterna! ¡Infeliz momento aquel en que comenzó Eva á complacerse en sí misma, y á amarse con preferencia á Dios! De ahí se siguió lo que se debía seguir: dió entrada á la tentacion de soberbia que le puso el diablo, creyó á la serpiente, y comió del árbol prohibido por Dios.¹ ¡Infeliz momento aquel en que Adan comenzó tambien á complacerse en sí mismo, y á concebir el designio de dirigirse por sí, y no depender de Dios! De ahí se siguió lo que debía seguirse: aunque no creyó lo que le habia dicho á Eva la serpiente, prefirió la voluntad de Eva al mandamiento de Dios, resolvió dar gusto á su muger, y comió del árbol prohibido por Dios y quedó condenado á sufrir infinitos males.

¿Y los hijos decendientes de Adan que somos nosotros? Condenados á los mismos males.

¿Pero por qué, cuando no habiamos recibido todavia nuestra propia existencia?

Es verdad, nosotros no habiamos recibido todavia nuestra propia existencia; mas el gérmen de donde debiamos salir estaba ya: y como este gérmen fué corrompido por el pecado, y Adan fué condenado á la muerte, es decir, á todo ese cumulo de males, nosotros no podiamos nacer de él sino sujetos á la misma condicion, corrompidos y condenados á la muerte, es decir, á todo ese cumulo de males.

¿Pero ignoraba Dios que Adan habia de ofenderle, y que hecho pecador enjendraria pecadores?

No, no lo ignoraba Dios; mas tambien veía que multitud de hombres fieles serian hechos por su gracia sus hijos adoptivos que asociaria á sus ángeles, para que gozaran con ellos de un reposo eterno: Dios veía que de-

¹ S. Prosp. Poema. Parte. 4. cap. 43.

Adan pecador debian salir hombre pecadores, de los que unos serian compañeros de los ángeles malos en el infierno, y otros de quienes tendria misericordia serian compañeros de los ángeles buenos en la gloria; y pues escrito está que todos los caminos del Señor son misericordia y verdad, *Universa via Domini misericordia et veritas*,¹ adoremos sus juicios y clamemos siempre á su misericordia.

CAPÍTULO XV.

EL PECADO DE ADAN PASA Á NOSOTROS.

Decia: que como Adan fué corrompido por el pecado, nosotros no podiamos nacer de él sino corrompidos con el mismo pecado. Si, todos nacemos propagados de Adan, y todos por esta propagacion contraemos su propia injusticia.² Por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, dice San Pablo; y de este modo paso la muerte á todos los hombres por aquel *en quien todos pecaron*.³

¿Pero cómo pecamos en Adan, si no consentimos ni le dimos nuestras veces pues no existiamos?

Oídme: Dios pudo dar el ser á los hombres como á los ángeles independientemente á unos de otros; pero no lo hizo así, sino que de Adan solo quiso que vivieramos todos los hombres.⁴ Quiso que Adan fuera el tronco de todo el género humano. Para que hubiera unidad entre los hombres lo dispuso así el Criador; y los efectos de esta unidad son admirables: Dios nos ve á todos en Adan: lo que hace Adan lo hacemos todos en él, porque en él estamos contenidos todos moralmente, y somos una sola persona con él; si el obedece á Dios, nosotros le obede-

¹ Salm. 24. v. 10. S. Agustín. de Civit Dei. lib. 12. cap. 22. 27. lib. 13. cap. 3. 14. —² Concil. Trid. ses. 5. ses. 6. cap. 3. —³ Rom. cap. 5. v. 12. —⁴ Act. cap. 17. v. 26.